



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Cuadernos Americanos Nueva Época:
sus primeros cincuenta números

Autor: Weinberg Marchevsky, Liliana Irene

Forma sugerida de citar: Weinberg, L. I. (1995). Cuadernos Americanos: entre la memoria y la imaginación. *Cuadernos Americanos*, 2(50), 13-22.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 50, (marzo-abril de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS AMERICANOS: ENTRE LA MEMORIA Y LA IMAGINACIÓN

Por *Liliana Irene* WEINBERG
EDITORA

Cincuenta números

AL FESTEJAR LA APARICIÓN de los cincuenta primeros números de la Nueva Época de la revista *Cuadernos Americanos* estamos celebrando también su continuidad. Y la continuidad en el desarrollo de las empresas culturales y de las instituciones sociales y políticas es una de las grandes rarezas en la historia de nuestras jóvenes naciones. De allí nuestra obstinada defensa de toda empresa de largo aliento, de tiempo largo.

Esta afortunada trayectoria representada por *Cuadernos Americanos* es no sólo cuestión de tiempo sino también de espacio. Estamos celebrando cincuenta números como estamos celebrando su llegada a distintos países de América, Europa, Asia, África y Oceanía. En una comunidad integrada por autores, temas y lectores, *Cuadernos Americanos* ha logrado diseñar, también obstinadamente, un mapa ideal de Nuestra América.

Estamos celebrando también el carácter bimestral de la revista, que permite a sus lectores esperarla y generar en torno de ella un clima de diálogo, un hábito de diálogo.

Y estamos, como siempre, evocando el paso de *Cuadernos* a través de las fronteras en épocas de paz y democracia, y la confluencia en ella de las voces del dolor y del exilio en épocas de persecuciones y dictaduras.

Durante su larga vida la revista ha dado muestras de una gran capacidad de convocar al diálogo y llevar de este modo a la práctica el derecho al disenso y la diferencia. La revista aboga hoy por una noción aún más amplia que la de tolerancia: el respeto a la diversidad, la igualdad en la diferencia, como lo ha hecho explícito en más de una ocasión Leopoldo Zea. A través de estos cincuenta números

se ha procurado poner en práctica estas ideas, como lo muestra la preparación de secciones monográficas en las cuales múltiples voces discuten múltiples acercamientos a diversos núcleos temáticos.

En cierta ocasión Fernando Alegría llamó a la revista "universidad volante" que refleja la vida intelectual hispanoamericana. Este certero juicio se hace también evidente en la Nueva Época de *Cuadernos Americanos*, cuando, auspiciada por una de las más grandes universidades de nuestro continente, la revista se convierte en foro de discusión de alto nivel académico.

Recientemente, al otorgar a la revista el premio León Felipe, Alejandro Finisterre la llamó "limpia y valiente tribuna de la libertad de expresión, de la confraternidad de los pueblos y de la proyección universal de nuestros valores indohispanos".

Lugar de encuentro y diálogo, empresa de cultura, universidad volante, tribuna de la libertad de expresión, la revista constituye también, como la llamó oportunamente Miguel León-Portilla, una "biblioteca imprescindible... para el estudioso de la realidad integral de esta gran porción latina de nuestro hemisferio".

¿En qué momento estos *Cuadernos* se constituyeron en *biblioteca imprescindible* para el conocimiento de América Latina? Muy pronto encontró la revista su perfil, su nivel de base: concebida en la urgencia de la guerra y del exilio, se convirtió pronto en la revista destinada a delinear el mapa cultural de América Latina con la vocación de universalidad que supieron darle, en el momento fundacional, Jesús Silva Herzog, Alfonso Reyes o Juan Larrea, como en la actualidad, en pleno deshielo y posguerra fría, lo hace Leopoldo Zea.

Esta vocación de universalidad desde el mirador latinoamericano implicó desde su inicio explorar zonas poco conocidas de la historia del continente, traer a debate, hacer explícitas, ciertos problemas poco o mal conocidos, o bien reabrir temas que parecían cerrados. La revista se fue constituyendo así en un acervo fundamental para los estudiosos de América Latina.

El sentido de una revista

MUCHOS son quienes observan que *Cuadernos* fue concebida con el cuidado, las dimensiones, el espíritu de continuidad, el empecinamiento, el trabajo de fondo que por lo general se dedican sólo a las colecciones de libros. A lo largo de esta Nueva Época hemos procurado continuar con esta concepción de la revista como empresa cultural de largo aliento y sólidas características.

Es preciso recordar que, a pesar de su densidad y de aquellos rasgos que acercan cada entrega a las dimensiones de un libro, *Cuadernos Americanos* es, de manera inconfundible, una revista. Al afirmar esto estamos pensando en que toda revista es un complejo significativo con particularidades en cuanto a su selección temática, su relación más o menos directa con el público y con el contexto político-cultural en el que se inserta y al que pretende dar respuesta, etcétera.

Las revistas *significan* mucho más que lo que pueda significar cada una de las intervenciones individuales que las integran. En muchos casos es posible además descubrir *líneas* no necesariamente impuestas *a priori* por un consejo editorial, sino que son producto de un diálogo, una serie de coincidencias explícitas o implícitas entre los diversos autores.

Así, por ejemplo, si en una primera lectura lo que puede definir a nuestra revista es su latinoamericanismo, su anticolonialismo, su preocupación por la identidad de los pueblos de nuestro continente y su postura antidictatorial, lecturas posteriores permiten descubrir otros rasgos, como su recuperación del concepto de cultura e historia latinoamericanas y sus consiguientes esfuerzos por contextualizar y periodizar los múltiples signos y procesos de nuestro continente.

En síntesis, *Cuadernos* no sólo merece ser estudiada como una cantera donde rastrear trabajos individuales sobre temas específicos, sino además como fuente de una *línea* crítica que ha dado aportes originales de importancia aún no evaluada. De allí que *Cuadernos* amerite un estudio comprensivo y esfuerzos de periodización que confiamos pronto se lleven a cabo.

Como bien dice Beatriz Sarlo a propósito del discurso cultural de las publicaciones periódicas, la invitación "publiquemos una revista" significa "hagamos política cultural", diseñemos un tiempo y un espacio de encuentro, un "mapa" imaginario en el que confluyan las nuevas certezas y preocupaciones de una época. Y como toda empresa cartográfica, ésta deberá obedecer a la exploración audaz de lo nuevo a partir del cuidadoso reconocimiento de lo ya descubierto.

En su postulación de un espacio hispanoamericano *Cuadernos* descubrió, como pionera, un nuevo espacio cultural. La revista llevó y sigue llevando a cabo el diseño de un mapa de América Latina, con un sentido generoso y superador de fronteras y nacionalismos estrechos que me atrevería a considerar como una labor pionera, de tal manera que muchos de sus propios colaboradores

empezaron a "pensar" sus textos desde un nuevo punto de vista, con un horizonte espacial y temporal más amplio y cercano a una modalidad dialógica e interdisciplinaria.

Una revista omnívora

TRATARÉ brevemente algunos aspectos que pueden en principio parecer *problemas* para un estudio temático de la revista, y que, muy por el contrario, son, en mi opinión, *datos* de primerísima importancia a tener en cuenta.

El primero de ellos es su variedad y complejidad temática: lejos de tratarse de una publicación que se dedica exclusivamente a literatura, arte, historia, política, filosofía, crítica o creación, *Cuadernos* ha sido, desde sus orígenes, plural, o, para usar un sugestivo concepto de Antonio Cándido, *omnívora*. Calificar como omnívora a la revista no implica de ningún modo otorgarle un carácter de acumulación de textos sin signo definido, sino, muy por el contrario, enfatizar una de sus características fundamentales: la búsqueda apasionada y plural del conocimiento y el debate sobre América Latina.

Cuadernos Americanos ha sido siempre un laboratorio estratégico para la maduración y puesta al día de muchos procesos culturales e ideológicos latinoamericanos. *Cuadernos* nace en la década de los años cuarenta, cuando artistas y pensadores hispanoamericanos, en un momento histórico anterior a la consolidación del sector de especialistas y académicos, debían ofrecer modelos coherentes que permitieran explicar una realidad compleja e inabarcable: debían explorar todo, estudiarlo y sistematizarlo todo y a todo darle un sentido.

Progresivamente se irá llegando en América Latina a una nueva etapa de especialización e institucionalización de las ramas y disciplinas del conocimiento, con la consolidación de las diversas carreras universitarias, en especial las relacionadas con las ciencias sociales, o la formación de centros de estudios especializados. Y también en esa etapa de normalización de las diversas disciplinas *Cuadernos* constituyó una invitación al intercambio de ideas.

Y actualmente, cuando vivimos ya la crisis de las anteojeras académicas e institucionales, *Cuadernos* vuelve a ser foro de encuentro y reflexión, en el que los especialistas se obligan a superar las fronteras de su campo de trabajo, y reexaminar sus propias discusiones desde una dimensión mayor que les da sentido: América Latina.

Esta revista fue omnívora cuando todavía estaba por escribirse la historia cultural de América Latina y cuando todavía estaba por

relevase el mapa intelectual de nuestro continente. Al superar los análisis parciales y localizados en tiempo y espacio e incluir en sus páginas múltiples estudios regionales y latinoamericanos, o trabajos que ofrecieran nuevas propuestas de periodización en campos tan diversos como el artístico y literario, el histórico, el filosófico, el económico o el político, *Cuadernos* hizo aportes fundamentales para una nueva comprensión de América Latina.

Más aún, me atrevería a decir que este esfuerzo de relevamiento continental contribuyó de algún modo a preparar el terreno para el surgimiento de nuevas líneas, nuevas preocupaciones, nuevas visiones de América Latina. Piénsese, por ejemplo, en el caso de disciplinas como la arqueología o la historia de las ideas; piénsese también que *Cuadernos* ha sido incluso el lugar donde muchos de los grandes autores hispanoamericanos han dado a la luz sus propios textos.

La Nueva Época de *Cuadernos* se abre en práctica coincidencia con el fin de la guerra fría, cuando muchas de las discusiones que le dieron su perfil parecían agotadas. El pronto deshielo de las concepciones polares mostró que las discusiones contenidas en *Cuadernos*, lejos de estar superadas, cobraban nuevo sentido.

Así, particularmente ciertas preocupaciones, como el tema de la identidad cultural, cobran nueva vida en el marco de una nueva época. Problemas como el de relaciones interétnicas, integración, identidad, pobreza y marginalidad, tiempos y destiempos, encuentros y desencuentros de culturas, alteridad e igualdad en la diferencia, a los que muchos consideraban peculiares de nuestro continente, comenzaron a adquirir dimensiones planetarias.

La preocupación por la cultura latinoamericana y su peculiaridad ha ido siempre de la mano con la idea de universalidad, muy lejos de un provincianismo esterilizante. Cabe retomar las palabras de Raimundo Lida a propósito de Pedro Henríquez Ureña, e insistir con él en que los mejores hijos de Hispanoamérica “se han señalado por su vocación de universalidad”.

Una empresa cultural

EN ocasión de los cincuenta años de *Cuadernos Americanos* propuse pensar a la revista como una empresa cultural. La reunión de ambos términos parece en verdad paradójica. Recientemente, en una ponencia presentada ante el Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials (SALALM), planteé los desafíos que supone este tipo de publicación que, retomando conceptos de Pierre Bourdieu, denominé “*best seller* a largo plazo”, concepto que es

de algún modo la traducción a términos econométricos de *un buen libro*. Si se compara la rápida escalada en las ventas y también la brusca caída en la preferencia del público de los *best sellers* abiertamente comerciales, los *best sellers* a largo plazo siguen un ritmo de ventas constante para un sector de lectores creciente.

Pensar en libros y revistas como mercancías sujetas a los vaivenes de la moda y el gusto —como lo hacen algunos sectores de la sociedad moderna— nos lleva a un callejón sin salida. El ritmo del libro y la revista, el ritmo de la cultura, es, como el de la naturaleza, un ritmo que no puede ni acelerarse ni postergarse sin riesgo de infligir un fuerte daño al proceso de dar frutos.

Desde un punto de vista estrictamente econométrico no deja de sorprender que una de las más grandes y pujantes casas editoras de América Latina sea la Universidad Nacional Autónoma de México. Tampoco deja de resultar llamativo que una de las más fuertes y boyantes empresas editoriales de hoy en día, que ha alcanzado un admirable nivel de ventas, expansión comercial, crecimiento constante, perfil de público definido, etc., sea el Fondo de Cultura Económica, que surgió como una empresa sin fines de lucro inmediatos, sino como una heroica causa cultural: traducir al español y hacer del conocimiento de nuevos lectores las grandes obras de filosofía, literatura, antropología, economía, sociología, hasta convertirlas en biblioteca fundamental. Las grandes colecciones del Fondo y de la Universidad, con gran calidad en cuanto a su contenido, edición y presentación y con precios muy castigados, lograron una hazaña quijotesca: descubrir lectores allí donde la mirada comercial sólo veía neoanalfabetos.

He allí el secreto de la fuerza expansiva de las diversas empresas editoriales, entre las cuales se cuentan *Cuadernos Americanos* y la nueva colección *Cuadernos de Cuadernos*: una apuesta no estrictamente monetaria sino cultural, la empresa vista como cultura y no la cultura vista como empresa.

No por casualidad la empresa cultural constituida por *Cuadernos Americanos* surgió en la década de los años cuarenta paralelamente a la fundación del Fondo de Cultura Económica, a la de El Colegio de México y al afianzamiento de la moderna Universidad mexicana: una revista, una casa editorial y dos centros de estudios avanzados que han tenido siempre como meta hacer de México un país de alta cultura, donde la investigación científica y humanística

se desarrollen y pongan al día respecto de las que se llevaba a cabo en otras partes del mundo. Resquebrajadas a partir de la Revolución Mexicana las formas tradicionales y elitistas de la cultura académica como resquebrajados están hoy en día los saberes especializados y compartimentalizados, se hizo necesario reemplazarlos por formas de conocimiento originales y acordes a los nuevos tiempos y climas culturales. La meta universalizadora de nuestra cultura campea en este gran proyecto cultural inaugurado hace ya varias décadas.

Insisto en este enfoque histórico porque creo que una empresa cultural no puede quedar reducida al eterno presente de la libre empresa. Un libro o una revista no son una mercancía como cualquier otra, aunque en determinadas etapas de su producción y de su venta deban ingresar al circuito comercial, y someterse a ritmos de demanda, cotizaciones, precios de venta, etc. El libro ingresa al circuito mercantil precisamente en su condición de no mercantil, en un fenómeno parangonable a los estudiados por Néstor García Canclini para la circulación de bienes culturales en América Latina y su confrontación con las leyes del mercado.

De allí que los diversos desafíos que enfrenta hoy *Cuadernos Americanos* se puedan traducir como verdaderas paradojas, paradojas que no pueden ser resueltas ni con una reducción de horizontes o un cambio en el contenido, ni con un dar la espalda al problema de la circulación y venta, sino por la propia historia y por la evolución de las ideas.

Así, *Cuadernos* es —y no podrá dejar de serlo— una revista obstinadamente preocupada por rescatar y repensar la tradición cultural latinoamericana en los tiempos de la globalización. Y al mismo tiempo, una revista de contenido francamente latinoamericanista como *Cuadernos* no se agotará en el provincianismo sino que procurará opinar sobre procesos que tienen ya escala planetaria desde la peculiar posición de América Latina.

La revista no duda entonces en abarcar una amplia gama de temas y definirse como *interdisciplinaria* y *ecléctica* en una época caracterizada por la especialización académica, como tampoco duda en emprender una continua defensa de la peculiaridad cultural latinoamericana y de la afirmación de la historicidad y la socialidad de los fenómenos en épocas de globalización.

De este modo, si a corto plazo sólo vemos una fuerte tendencia a la especialización del conocimiento, hay también signos de que esta fuerte compartimentalización de los saberes está entrando en

profunda crisis, y que, como escribió en páginas de esta misma revista el filósofo Edgar Morin, las propias condiciones de producción de conocimiento en nuestro siglo hacen impostergerable una vuelta a las visiones comprensivas.

Otro tanto podemos decir del latinoamericanismo de *Cuadernos Americanos*, tan antiguo y tan moderno como lo son las ideas de las grandes figuras de Nuestra América, latinoamericanismo que le da su perfil original y único, y que persiste a pesar de que en el corto plazo el mundo parezca marchar, por supercarreteras extra-nacionales, hacia el modelo de la aldea global.

Cuadernos Americanos y *la cultura*

EL concepto de cultura latinoamericana será el término de unión, el común denominador que dará un marco ideológico a la revista. La clave de esto se encuentra ya en las palabras que en 1941 pronuncia Alfonso Reyes con motivo de la aparición del primer número de la revista, y es en mi opinión uno de los elementos aglutinantes que ha permitido a la revista alcanzar cincuenta y tres años de vida sin interrupción y con rica personalidad. Es esa misma palabra, cultura, la que define a los actuales *Cuadernos*.

El concepto de cultura que elaboran Reyes, Silva Herzog y Leopoldo Zea corresponde, en su sentido más generoso y amplio, a ese gigantesco sector de la realidad creado por la socialidad humana y es, como lo mostrara hace ya muchos años Melville Herskovits, a un tiempo universal en la experiencia del hombre y particular en sus manifestaciones.

Por otra parte, el concepto de cultura permitió a los hacedores de la revista encontrar un camino para superar la brecha entre los intelectuales y las grandes masas de la población. La cultura se convierte así, para muchos colaboradores de *Cuadernos*, en la conciencia que, en palabras de Mariano Picón-Salas, tiene todo hombre de "su relación con su circunstancia llevada a todo un pueblo en general". La noción de cultura latinoamericana permite a su vez superar la idea de culturas nacionales y tomar conciencia de los grandes factores que unifican la vida hispanoamericana.

La dialéctica entre universalidad y particularidad, así como la tensión entre lo que Antonio Alatorre ha estudiado como dialéctica entre tradición y originalidad, son las que han constituido el motor de muchas de las reflexiones contenidas en *Cuadernos Americanos*.

Cuadernos Americanos y la historia

EL concepto de cultura se complementa con otro concepto clave, el de historicidad. Es la puesta de una obra en su contexto histórico, es la reflexión sobre su *sentido*, lo que otorga al pasado la dimensión de la memoria y al futuro la dimensión imaginaria.

De allí los reiterados esfuerzos por hacer estudios abarcadores en el tiempo, estudios comparativos, o por preguntarse —para sólo tomar el caso de la literatura— por la evolución de escuelas, tendencias y géneros, como se hizo para el modernismo o la novela histórica. Existe también una preocupación por el rastreo de los orígenes o por un enfoque diacrónico de géneros y especies literarias: recuerdo las secciones monográficas que en la Nueva Época se dedicaron al ensayo, la novela histórica, etcétera.

Siempre para el caso de la literatura, resultaría por demás interesante hacer un estudio de frecuencia, que permitiera saber qué períodos de nuestra historia literaria atrajeron más la atención de *Cuadernos* en sus diversas épocas: ¿Literatura prehispánica o literatura colonial?, ¿romanticismo, modernismo o vanguardia? ¿Cuáles son los autores que a lo largo de tantos años se han perfilado como “estratégicos” para el discurso literario latinoamericano? Es sintomático que *Cuadernos* se dedique de manera recurrente a determinados autores: la elección es ya una decisión que lleva un signo ideológico marcado, e implica la revalorización de ciertas figuras como pioneras o fermentos de la madurez intelectual de nuestro continente.

Es interesante además emprender el estudio de las nuevas formas de periodización de la literatura latinoamericana, para descubrir aquellos momentos que en la revista se consideran claves para la comprensión de América Latina. Periodizar es ya una toma de posición frente a nuestra realidad. Pienso, por ejemplo, en el vasto esfuerzo de José Carlos Mariátegui por revisar la historia de la cultura peruana desde una nueva perspectiva, a partir de grandes momentos interpretativos. Pienso en nociones como la de colonialismo y emancipación intelectual, que han alcanzado suma importancia en la relectura de la literatura latinoamericana hecha por *Cuadernos*.

A veces bajo la forma de revisiones panorámicas de un género, un tema o un actor, a veces bajo la forma de crítica de la crítica, a veces como exhaustivos comentarios críticos y a veces incluso como apuntes o notas sobre determinados problemas, une a los artículos de tema literario el interés por revisar, criticar o completar los tan trillados “panoramas generales” de la literatura.

Memoria e imaginación

ÉSTAS SON algunas de las reflexiones que despierta la llegada al número 50 de *Cuadernos Americanos* y mi invitación a que se emprenda una relectura de la revista como unidad de sentido, para que las nuevas generaciones de lectores no vean en ella un enorme ser en vías de extinción, sino, muy por el contrario, una revista que en su preocupación por la cultura, la identidad, el respeto a la diferencia, se ha adelantado a preguntas que hoy vemos recorrer el mundo entero.

Quiero finalmente agradecer a aquellos colaboradores que se unieron a esta celebración a través de mensajes y estudios críticos, que a su vez constituyen importantes contribuciones a la comprensión de esta revista y adelantos de algunas de las lecturas que será oportuno retomar. María Andueza piensa en nuestra revista como un *cuaderno de bitácora* apropiado para surcar mares y exilios. Tzvi Medin se refiere a la “revolución copernicana” representada por el pensamiento de Leopoldo Zea, y que se completa al dar estatuto epistemológico a las culturas que se pronuncian desde “la marginación y la barbarie”, revolución copernicana que *Cuadernos* por su parte ha contribuido a afianzar. Ricardo Melgar ha emprendido un balance crítico y riguroso del perfil de *Cuadernos* en su nueva época. Desde Venezuela y Colombia, Domingo Miliani, Rodrigo Carazo y Otto Morales Benítez han contribuido a valorar esta revista y a reflexionar sobre algunos de los grandes temas en ella inexcusables. Fernando Ainsa y Horacio Cerutti han explorado para ella la dimensión de la utopía y la esperanza. Hanns-Albert Steger estudia el clima intelectual del México de los años cuarenta, fertilizado por la presencia de grandes intelectuales del exilio español. En sus textos de adhesión, José Luis Balcárcel, Javier Mariátegui Chiappe, Grażyna Grudzińska y los miembros del equipo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia encabezado por Gustavo Vargas, han aportado ricas visiones de los sentidos de *Cuadernos Americanos*. Y finalmente, cuatro cercanos colaboradores de la revista —algunos de ellos miembros de nuestro equipo editorial— han aportado interesantes calas temáticas como muestra de las tan diversas como productivas lecturas que aún esperan a esta publicación.

De este modo, toda reflexión sobre *Cuadernos Americanos* será, como la que la propia revista dedica a América Latina, una reflexión tendida como un puente entre la memoria y la imaginación.